

Palabrería

ANTONIO VAQUERO

Academia de Ciencias de Granada

Hay palabras de uso ordinario, como normalidad y nueva, pero que mezcladas dan lugar a incorrecciones

El problema del enriquecimiento cuantitativo deteriorante del lenguaje no viene de ahora, pero es más alarmante con el dichoso confinamiento. Para empezar, copiemos unas cuantas noticias tal como nos las destacan los medios de comunicación.

Sánchez promete a las CCAA gobernanza absoluta... La desescalada traerá una nueva normalidad... El libertarianismo impulsa una desglobalización... Hay que guardar la distancia social... Bla, bla, bla.

Uno no sabe si se está enterando bien de lo que lee o de lo que oye. Para terminar de enterarse uno va a mirar, como se debe, el diccionario, preferentemente el DRAE, por muy mejorable que sea (contempla la palabra humillante pero no deteriorante, etc.). Si los autores de ese estilo de comunicación lo consultaran con la frecuencia debida, nos ahorrarían muchas consultas. Vamos a verlo.

A veces la misma noticia se expone de distinta forma en los distintos medios. Por ejemplo, la primera es expresada también como «El gobierno cede a las autonomías el control absoluto...». En efecto, consultando el DRAE no se ve la necesidad de haberle cargado la engolada palabra 'gobernanza'. Consultemos las palabras gobernanza y gobierno. La acepción 1 de gobierno y la 2 de gobernanza coinciden. ¿Es necesaria la acepción 1 de gobernanza? No, ¿o es que la acción de gobernar no 'se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía'?

Otra palabra que no parece necesaria es el verbo empoderar, sustituible por dar poder o potenciar, en el caso colectivo, o apoderar en el individual.

Hay palabras de uso ordinario, como



JOSÉ IBARROLA

normalidad y nueva, pero que mezcladas dan lugar a incorrecciones. Se entiende lo que quieren que entendamos cuando dicen la 'nueva normalidad', pero es una construcción incorrecta lingüísticamente. En efecto, normalidad es contrapuesta a novedad. Si una nueva normalidad sustituye a otra normalidad previa, y así sucesivamente, ¿qué se entiende por normalidad? Sería mejor «la desescalada traerá nuevas normas sociales», por ejemplo, o bien «cambiará nuestras normas de comportamiento».

Algo similar pasa con distancia y social. Mezcladas en una frase pueden dar lugar a interpretaciones indeseables. Recordemos un dicho popular: guardar las distancias (se entiende sociales, implícitamente). La distancia social entre ricos y pobres es alarmante e indecorosa. Si además se explicita el adjetivo, 'guardar las distancias sociales' parece un populismo derechista. Bastaría decir: Hay que guardar la distancia (todo el mundo en-

tiende física, implícitamente) mínima de 2 m., simplemente, para entendernos de tú a tú.

También hay palabras nuevas, como los adjetivos sostenible e inclusivo, que han sido incorporadas en las últimas ediciones del DRAE con acierto; parecen necesarias.

Otras palabras nuevas en uso aún no aparecen (desescalada, desglobalización, libertarianismo, libertarismo, austericidio,). ¿Cuáles serán incorporadas y cuáles no?

Desescalada: Bajar lo escalado (como desandar). En abril la RAE pasó de considerar no recomendable el término a válido. Aparecerá en la próxima edición.

Desglobalización: Paso de global a local. Es el tema clave de discusión para la organización política universal. Candidato con todo a su favor.

Libertarianismo (del inglés libertarianism): Procede de libertario, igual que libertarismo. Es el culto a la libertad individual. Parece más candidata libertarismo.

Austericidio: Suicidio por austeridad (austericidio verde). No parece un candidato afortunado, pero ¿quién sabe?

Y así podríamos seguir hasta decir basta.

Hasta el personal, tan técnico y preciso, que nos anticipa el tiempo, se ha contaminado. La temperatura aumentará con evidencia, oímos. Aumentará mucho, oiga, pero no evidentemente. Consulte, por favor.

El ejercicio de creación del discurso debe venir precedido de un conocimiento profundo, tanto de la materia sobre la que versa el mismo como del lenguaje para expresarlo. Como todo ejercicio intelectual debe hacerse con rigor y el máximo respeto al lenguaje, derivado del amor al mismo. Con amor no puede haber deterioro.